

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0221

Venerdì 03.04.2009

Pubblicazione: Immediata

Sommario:

- ◆ QUARTA PREDICA DI QUARESIMA
- ◆ LE UDIENZE
- ◆ LE LETTERE CREDENZIALI DELL'AMBASCIATORE DELLA REPUBBLICA DOMINICANA PRESSO LA SANTA SEDE
- ◆ RINUNCE E NOMINE

◆ QUARTA PREDICA DI QUARESIMA

QUARTA PREDICA DI QUARESIMA

Alle ore 9.00 di questa mattina, nella Cappella "Redemptoris Mater", alla presenza del Santo Padre Benedetto XVI, il Predicatore della Casa Pontificia, P. Raniero Cantalamessa, O.F.M. Cap., ha tenuto la quarta e ultima Predica di Quaresima.

Tema delle meditazioni quaresimali è stato il seguente: "La legge dello Spirito che dà la vita in Cristo Gesù" (Rm 8, 2) - *Meditazioni sul capitolo VIII della Lettera ai Romani.*

[00517-01.01]

LE UDIENZE

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in Udienza:

S.E. il Sig. Victor Manuel Grimaldi Céspedes, Ambasciatore della Repubblica Dominicana presso la Santa Sede, in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali;

S.E. Mons. Angelo Amato, Arcivescovo tit. di Sila, Prefetto della Congregazione delle Cause dei Santi;

Em.mo Card. William Joseph Levada, Prefetto della Congregazione per la Dottrina della Fede.

Il Papa riceve questa mattina in Udienza:

Em.mo Card. Fiorenzo Angelini, Presidente emerito del Pontificio Consiglio per gli Operatori Sanitari;

Delegazione del Circolo San Pietro.

[00518-01.01]

LE LETTERE CREDENZIALI DELL'AMBASCIATORE DELLA REPUBBLICA DOMINICANA PRESSO LA SANTA SEDE

Alle ore 11 di questa mattina, il Santo Padre Benedetto XVI ha ricevuto in Udienza S.E. il Signor Victor Manuel Grimaldi Céspedes, Ambasciatore della Repubblica Dominicana presso la Santa Sede, in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali.

Pubblichiamo di seguito il discorso che il Papa ha rivolto al nuovo ambasciatore, nonché i cenni biografici essenziali di S.E. il Signor Victor Manuel Grimaldi Céspedes:

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

Señor Embajador:

Le recibo con gran alegría en este solemne acto, en el que Vuestra Excelencia presenta las Cartas Credenciales que lo acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Dominicana ante la Santa Sede. Le agradezco las deferentes palabras que me ha dirigido, así como el amable saludo de parte del Doctor Leonel Antonio Fernández Reyna, Presidente de esa noble Nación. Le ruego que tenga la bondad de asegurarle que pido al Señor en mis oraciones por su Gobierno y el amado pueblo dominicano, tan cercano al corazón del Papa.

Vuestra Excelencia viene como Representante de un País de profundas raíces católicas y que, como acaba de señalar, evoca ya en su mismo nombre la adhesión al mensaje cristiano de la mayoría de sus gentes, al aludir a Santo Domingo de Guzmán, preclaro predicador de la Palabra de Dios. Hago votos para que las cordiales relaciones diplomáticas que su Nación mantiene con la Sede Apostólica se estrechen aún más en el porvenir.

Como Vuestra Excelencia ha recordado también, la comunidad católica dominicana se prepara para conmemorar el V centenario de la creación de la Arquidiócesis de Santo Domingo, erigida el 8 de agosto de 1511. Esta efeméride, unida a la Misión continental impulsada por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida, está siendo motivo de un renovado dinamismo misionero y evangelizador, que favorecerá la promoción humana de todos los miembros de la sociedad.

La Iglesia, que nunca puede confundirse con la comunidad política, converge con el Estado en el fomento de la

dignidad de la persona y en la búsqueda del bien común de la sociedad (cf. *Gaudium et spes*, 76). En este contexto de recíproca autonomía y sana cooperación, se insertan las iniciativas diplomáticas que, en palabras de mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Juan Pablo II, están al "servicio de la gran causa de la paz, del acercamiento y colaboración entre los pueblos y de un intercambio fructífero para lograr unas relaciones más humanas y más justas" (*Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la República Dominicana*, 11 octubre 1992, n. 1). Por eso, la Santa Sede tiene en alta consideración la labor que Vuestra Excelencia comienza hoy a desempeñar.

Su País ha ido forjando con el tiempo un rico patrimonio cultural, hondamente inscrito en el alma del pueblo, y en el que destacan significativas tradiciones y costumbres, muchas de las cuales tienen su origen y alimento en la doctrina católica, que promueve en quienes la profesan un anhelo de libertad y de conciencia crítica, de responsabilidad y solidaridad.

Hace ya más de cinco siglos, en el suelo de lo que hoy es la República Dominicana, se celebraba por primera vez la Santa Misa en el Continente americano. A partir de entonces, y gracias a una generosa y abnegada labor de evangelización, la fe en Cristo Jesús fue haciéndose cada vez más viva y operante, de modo que desde la Isla de La Española partieron los misioneros encargados de anunciar la Buena Noticia de la salvación en el Continente. De aquella primera simiente surgió posteriormente, como árbol frondoso, la Iglesia en Latinoamérica, que con el pasar de los años ha ido dando abundantes frutos de santidad, cultura y prosperidad de todos los miembros de la sociedad.

En este sentido, es justo reconocer la aportación de la Iglesia, a través de sus instituciones, en beneficio del progreso de su País, sobre todo en el campo educativo, con las diversas universidades, centros de formación técnica, institutos y escuelas parroquiales; y en el ámbito asistencial, con la atención a los numerosos inmigrantes, a los refugiados, discapacitados, enfermos, ancianos, huérfanos y menesterosos. A este respecto, me complace subrayar la fluida colaboración que hay entre las entidades católicas locales y los organismos del Estado en el desarrollo de programas que, buscando siempre el bien común de la sociedad, favorecen a los más necesitados e impulsan auténticos valores morales y espirituales.

Por otra parte, es de suma importancia que en los significativos cambios políticos sociales en los que la República Dominicana está inmersa en los últimos tiempos, se implanten y prolonguen aquellos nobles principios que distinguen la rica historia dominicana desde la fundación de su Patria. Me refiero, ante todo, a la defensa y difusión de valores humanos tan básicos como el reconocimiento y la tutela de la dignidad de la persona, el respeto de la vida humana desde el momento de su concepción hasta su muerte natural y la salvaguardia de la institución familiar basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, ya que éstos son elementos insustituibles e irrenunciables del tejido social.

En los últimos tiempos, gracias al trabajo de las diversas instancias de su País, se han ido produciendo notables logros, tanto en el plano social como económico, que permiten auspiciar un futuro más luminoso y sereno. No obstante, queda aún un largo camino por recorrer para asegurar una vida digna a los dominicanos y erradicar las lacras de la pobreza, el narcotráfico, la marginación y la violencia. Así pues, todo aquello que se oriente al fortalecimiento de las instituciones es fundamental para el bienestar de la sociedad, que se apoya en pilares como el cultivo de la honestidad y la transparencia, la independencia jurídica, el cuidado y respeto del medio ambiente y la potenciación de los servicios sociales, asistenciales, sanitarios y educativos de toda la población. Estos pasos deben ir acompañados por una fuerte determinación para erradicar definitivamente la corrupción, que conlleva tanto sufrimiento, sobre todo para los miembros más pobres e indefensos de la sociedad. En la instauración de un clima de verdadera concordia y de búsqueda de respuestas y soluciones eficaces y estables para los problemas más acuciantes, las Autoridades dominicanas encontrarán siempre la mano tendida de la Iglesia, para la construcción de una civilización más libre, pacífica, justa y fraterna.

Señor Embajador, antes de concluir nuestro encuentro, quisiera renovarle mi cercanía espiritual, junto con mis fervientes deseos para que el importante cometido que le ha sido confiado redunde en beneficio de su Nación. Le ruego que se haga intérprete de esta esperanza ante el Señor Presidente y el Gobierno de la República Dominicana. Vuestra Excelencia, su familia y el personal de esa Misión Diplomática podrán contar siempre con

la estima, la buona acogida y el apoyo de esta Sede Apostólica en el desempeño de su alta responsabilidad, para la que deseo copiosos frutos. Suplico al Señor, por intercesión de Nuestra Señora de Altagracia y de Santo Domingo de Guzmán, que colme de dones celestiales a todos los hijos e hijas de ese amado País, a los que imparto complacido la Bendición Apostólica.

S.E. il Signor Victor Manuel Grimaldi Céspedes, Ambasciatore della Repubblica Dominicana presso la Santa Sede

È nato a Santo Domingo il 22 dicembre 1949.

È sposato ed ha cinque figli.

Collaboratore dei principali giornali nazionali per le attività della Chiesa Cattolica (dal 1969), si è laureato in Ingegneria di Sistemi presso l'Istituto Tecnologico di Santo Domingo (1985) ed ha lavorato nel Programma per la Promozione Sociale, sostenuto dai Fratelli de *La Salle*, nelle periferie povere della Città Capitale.

Ha successivamente ricoperto i seguenti incarichi: Consultore delle Nazioni Unite per il dialogo del settore pubblico-privato per lo sviluppo (1988-1992); Controllore Generale della Repubblica (1996); Coordinatore del Governo per l'elaborazione di una Agenda nazionale per lo sviluppo (2000-2002).

Ha partecipato a numerosi corsi e seminari all'estero sui problemi politici e sociali ed è un noto scrittore e giornalista politico e storico.

È autore di varie pubblicazioni di carattere storico e sociale.

Parla lo spagnolo e l'inglese.

[00519-04.01] [Texto original: Español]

RINUNCE E NOMINE • RINUNCIA DELL'ARCIVESCOVO METROPOLITA DI WESTMINSTER (INGHILTERRA) E NOMINA DEL SUCCESSORE

Il Santo Padre ha accettato la rinuncia al governo pastorale dell'arcidiocesi di Westminster (Inghilterra), presentata dall'Em.mo Card. Cormac Murphy O'Connor, in conformità al can. 401 § 1 del Codice di Diritto Canonico.

Il Papa ha nominato Arcivescovo Metropolita di Westminster (Inghilterra) S.E. Mons. Vincent Nichols trasferendolo dalla Sede di Birmingham.

S.E. Mons. Vincent Nichols

S.E. Mons. Vincent Nichols è nato a Crosby, arcidiocesi di Liverpool, l'8 novembre 1945. Dopo gli studi primari e secondari, è entrato nel Venerabile Collegio Inglese a Roma nel 1963. Ha frequentato la Pontificia Università Gregoriana e vi ha conseguito la Licenza in Teologia. Tornato in Inghilterra ha continuato gli studi presso l'Università di Manchester dove ha ottenuto il grado di "Master of Arts", con una tesi sulla teologia di San Giovanni Fisher.

È stato ordinato sacerdote il 21 novembre 1969. Rientrato in diocesi, è stato messo a capo di un gruppo di sacerdoti incaricati della pastorale per i poveri. A Liverpool nel 1979 è stato nominato Vice-Cancelliere dell'arcidiocesi e, nell'anno seguente, Direttore dello "Upholland Northern Institute". Nel 1983, è stato eletto Segretario Generale della Conferenza Episcopale d'Inghilterra e Galles.

Eletto Vescovo titolare di Othona e Ausiliare di Westminster il 5 novembre 1991, è stato consacrato il 24 gennaio 1992. Ha avuto la cura pastorale della zona settentrionale dell'arcidiocesi. Ha partecipato a diversi Sinodi a Roma, inclusi quelli per la Vita Consacrata, per l'Oceania, e per l'Europa. Dopo la morte del compianto Cardinale Hume, è stato eletto Amministratore dell'arcidiocesi di Westminster. Il 15 febbraio 2000 è stato promosso Arcivescovo Metropolita di Birmingham.

Mons. Nichols è Membro dello *Standing Committee* della Conferenza Episcopale e Presidente del *Department of Catholic Education and Formation*.

[00521-01.01]

[B0221-XX.01]
